

EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!



MONTEVIDEO, VIERNES 25 DE NOVIEMBRE DE 1831.

NO. 2

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá á luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben suscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gardá real cada ejemplar, llevándolo á las casas de los SS. abonados.

INTERIOR

DOCUMENTOS OFICIALES.

DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

Montevideo, Noviembre 22 de 1831.

Con el objeto de reconocer los billetes de la deuda denominada Flotante, emitidos á la circulación, y evitar toda clase de fraude, el gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1.º Todo tenedor de billetes se presentará con ellos á la Contaduría Jeneral, dentro del término de 30 dias, para que sean reconocidos, y se tome razon de ellos.

2. Toda tasación ó transferencia de billetes, ulterior á la toma de razon, se hará con preciso conocimiento y constancia de la misma.

La contaduría abrirá un libro separado para las operaciones enunciadas.

4. El ministro secretario de hacienda queda encargado de la puntual ejecución de este decreto, que se comunicará á quienes correspondan, publicándose, y dándose al Registro Nacional.

FRUCTUOSO RIVERA.

Santiago Vazquez.

Montevideo, Noviembre 22 de 1831.

Informada, la Comisión Permanente, por la nota del P. E. del 17 del que rige y exposición del Ministro, de los principios variables que han de reglar la marcha del Gobierno en las penosas circunstancias de la administración, ha acordado que se responda satisfactoriamente, con las mas solemnes seguridades, por parte de la Comisión, de una cooperación eficaz en el órden de sus facultades constitucional.

Al transmitir estos sentimientos al P. E., tengo la satisfacción de reiterarle los de mi particular consideración.

NICOLAS HERRERA.

Luis B. Cavia, secretario.

Al P. E. de la República.

DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

Montevideo, Noviembre 22 de 1831.

Habiendo acreditado la experiencia, que el establecimiento de Receptorías en la costa del Uruguay no ha correspondido á los fines que en ello se propuso el Gobierno, y que la medida de ponerse aquellas á cargo de los Jueces debe producir los mayores inconvenientes; y siendo, por otra parte, muy urgente el adoptar disposiciones que, llevadas puntualmente á ejecución, produzcan economía en los gastos y seguridad en la recaudación de las rentas; el Gobierno, entretanto que prepara medidas de un orden permanente, que someterá á la consideración de las Cámaras en la próxima Legislatura, ha acordado y decreta:—

Art. 1.º Establécense provisoriamente una Receptoría General en la Colonia del Sacramento.

2.º Quedan suprimidas todas las Receptorías de la costa del Uruguay, y destacamentos del Resguardo; y por consiguiente sin efecto los decretos de 30 de Septiembre, en la parte que á ella se refieren.

3.º Todos los buques que se introduzcan á nuestros puertos del Uruguay con carga, deberán hacer su manifiesto en la Receptoría General, para practicarse un reconocimiento exacto de aquella, y hacerse el aforo y pago de derechos correspondientes.

4.º Los que procedan de este puerto, no serán obligados á mas que presentar allí sus guías, para seguir viage con el correspondiente

certificado: hallándose arregladas, y sin sospecha de que haya exceso en el cargamento.

5.º Los buques que se dirijan sin carga á recibir frutos del país en los puertos del Uruguay, son obligados á tomar licencia de la Receptoría de la Colonia, y á dar fianza de su regreso por el mismo punto, para la exacción de los derechos que adeuden, sea cual fuese el punto á que pretendan seguir viage.

6.º Todo buque que se encuentre en cualquier punto de nuestra costa, sin el pase de la Receptoría de la Colonia si ha llevado carga, ó sin la licencia del artículo anterior si fue á tomarla, caerá por el hecho en comiso, con cuanto carga tenga á su bordo y la que haya puesto en tierra.

7.º Queda prohibida por ahora la exportación de frutos del país para puertos del Entierros.

8.º Queda igualmente prohibido el despacho de toda embarcación, que debiendo hacer viage para Buenos Ayres, solicite hacer escala en Santa Fé, ú otros puertos de los espresados del artículo anterior.

9.º Los buques que procedan de aquellos puertos extranjeros, excepto Buenos Ayres, con destino á este, son obligados á presentar sus guías en la Receptoría de Colonia; y en ningún caso podrán arribar á punto alguno de nuestra costa del Uruguay, bajo la pena de caer en comiso, conforme al artículo 6.º

10.º El buque que despachado de nuestros puertos, ú otros extranjeros, para puertos del Entierros, y tocarse en tierra sobre nuestra costa, caerá por el hecho en comiso, con cuanto carga tenga, y no habrá razon que lo escuse de esta pena.

11.º Los gefes políticos de policía de Colonia, Soriano y Paysandú, sus tenientes, y los alcaldes ordinarios, sus tenientes y jueces de paz, son especialmente encargados de celar la puntual observancia de este decreto, y de dar cuenta al Gobierno, ó la Receptoría, de las infracciones que noten, para que, depositados los buques y efectos que hayan detenido, se dé cuenta al juez respectivo, á efecto de que declarado el comiso, se les adjudique la parte que espresa el reglamento del Resguardo en favor de los aprehensores.

12.º El Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda, queda especialmente encargado de la ejecución de este decreto; que se comunicará á quienes corresponde, publicándose, é insertándose en el Registro Nacional.

FRUCTUOSO RIVERA.

Santiago Vazquez.

MINISTERIO DE HACIENDA

Montevideo, Noviembre 23 de 1831.

Para evitar el gravamen que el Erario ha sufrido hasta aquí, pagando en moneda efectiva los gastos de las ventas de los terrenos de propios, cuyo valor recibe en billetes, el Gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1.º La vijesima parte del precio de los terrenos de Propios, la pagarán los compradores en plata, y se harán en este concepto las liquidaciones.

2. Publiquese, comuníquese á quienes corresponde y dese al Registro Nacional.

FRUCTUOSO RIVERA.

Santiago Vazquez.

MINISTERIO DE HACIENDA

Montevideo, Noviembre 24 de 1831

En ejecución del decreto de 22 del corriente, el Gobierno ha acordado y decreta.

Art. 1.º La Receptoría Jeneral del Uru-

guay se compondrá de un Receptor con liquidación de 1200 ps. anuales, un Contador interventor con 800 ps., y un vista que ejerza las funciones de Alcalde con 700 ps.

2. Queda nombrado Receptor el que lo fué en la Colonia del Sacramento, y últimamente de Maldonado, D. Juan Antonio Fernandez; de Contador interventor, el oficial de número de la Colecturía Jeneral D. Jacinto Vidal, y de Vista, el que fué oficial de número de la misma Colecturía y en comision en el Uruguay D. José del Pozo.

3. El citado decreto de 22 del corriente, empezará á tener efecto desde el dia 15 de Diciembre proximo.

4. El Colector Jeneral proveerá el establecimiento de aquella Receptoría y al servicio del Resguardo y demas, dando cuenta.

5. Comuníquese, publíquese, y dese al Registro Nacional.

FRUCTUOSO RIVERA.

Santiago Vazquez.

EL PATRIOTA.

VIERNES, 25 DE NOVIEMBRE DE 1831.

Vamos á tratar una materia, sobre la que se ha escrito tanto, que nada nuevo podrémos nosotros añadir. Pero nos creemos en el deber de inculcar doctrinas que parecen olvidadas, y de restablecer en su fuerza unos principios, que en vano todos proclaman. Si no todos hacen de ellos una justa aplicación. Es bien comun, sobre todo en los países rejidos por nuestras formas, equivocar la libertad con la licencia: y si es cierto, como lo hemos dicho otra vez, que, por lo jenera, los que mandan luchan por despedazar el freno de las leyes que estrechan el círculo del poder, no es ménos evidente que cuesta mucho en los pueblos recién nacidos á la libertad enjendrar el hábito de una obediencia legitima. Las teorías mas absurdas encuentran siempre secuaces, como los demagogos que las establezcan tengan la poca habilidad que se necesita, para guardarse de proclamarlas sin confundirlas con los verdaderos principios, que emanan de la libertad.

El inestimable derecho de publicar las propias ideas, y de jeneralizarlas por medio de la prensa, es uno de aquellos de que con mas frecuencia se abusa, y cuyos abusos, cuando son repetidos, esponen á grandes riesgos la tranquilidad de los pueblos, disuelven los vinculos que ligan á los hombres entre sí, y acaban por hacer que se estreñezcan todos los cimientos en que estriva el órden social. La libertad de la prensa, segun nuestras ideas, abraza una estension casi ilimitada; pero al cabo hemos de tropezar con sus limites, por muy lejos que esten colocados, y una vez que los encontremos, será un crimen muy trascendental traspasarlos.

Todo hombre tiene el derecho indisputable de publicar sus ideas; pero este derecho, como todos los otros, no puede ponerse en ejercicio, sino

con sujeción á las leyes que regulan el uso que debe hacerse de él. Estas, en nuestro concepto, no son ni pueden ser otras, que las leyes comunes; y, desde que establecemos esta proposición, no podrá tachárenos de poco liberales en nuestro modo de pensar sobre la materia. Tal vez parecerá extraño que, al mismo tiempo que nos proponemos levantar el grito contra los abusos de la libertad de escribir, sostengamos que esta misma libertad es el mas seguro medio de contenerlos y es tirarlos; y que toda ley, dictada con este esclusivo objeto, es esencialmente defectuosa. En efecto, cuando la constitución de un país cualquiera ha reconocido y consagrado este derecho, del que solamente la arbitrariedad y el absolutismo han podido despojar á los hombres, no puede restringirse su ejercicio con otro freno que con el de las leyes comunes. Ellas, en todas partes, castigan la calumnia, la difamación, las ofensas al honor personal y al decoro público; todo aquello, en fin, que causa perjuicio ó daño á la sociedad ó al individuo. En consecuencia, el escritor, que, de cualquier modo de estos, ha ofendido al uno ó á la otra, debe sufrir las penas ya establecidas para esta clase de delitos. Pero el empeño de hacer leyes especiales de imprenta, con la pretensión de clasificar en ellas todo lo que es crimen, ha sido y será siempre un empeño infructuoso. ¿Que combinación puede abrazar nunca todas las modificaciones del injenio humano, y prever los modos, los distintos jiros que pueda dar cada hombre á la expresión de sus pensamientos? Esto es verdaderamente imposible: así es que en todas partes donde existen leyes de imprenta, se observa que á medida de su rigidez, se aumentan los esfuerzos que se hacen para eludirlas, y en esta especie de lucha al cabo triunfa el injenio; á no ser que la arbitrariedad se sobreponga á toda consideración. En este caso, en vano se dirá que existe el derecho de publicar las ideas; él habrá sido verdaderamente arrebatado al pueblo.

Al tratar este asunto, naturalmente se fija la consideración en aquellos países donde la libertad de escribir es mas respetada y estensa: Inglaterra y los Estados Unidos de Norte América. ¿Cuál es en estas dos naciones la ley especial sobre el uso de la Imprenta? No sabemos que exista alguna. Un tribunal de jurados pronuncia, en todos los casos de acusación, como en los demás casos criminales, que se hizo tal injuria, que se cometió tal delito: hecho este pronunciamiento, la pena que establece en las leyes generales para crímenes de igual naturaleza es ya conocida, y aplicada por aquellos á quienes compete. Todo lo demás es, á la verdad, ó sin objeto ó arbitrario.

Indicadas superficialmente estas ideas, bastarán para persuadir dos cosas; la primera, que no es delito por la prensa el dicho, ó la referencia de un hecho, que no lo sería si nos hubiésemos valido del solo instrumento de la palabra; la segunda, que todo juicio de imprenta debia terminar, ante un tribunal de jurados, por un simple pronunciamiento

de si hay, ó no, calumnia, insulto, agravio &c. en el escrito acusado. En caso de haberle, las leyes generales han establecido las penas con que esto se castiga. Tales son nuestras opiniones sobre esta materia; y tal vez no habria sido necesario manifestarlas, si nouviésemos un interés positivo en que no se nos confunda con los asustadizos, que solo piensan en poner trabas á la libertad de escribir, ó por que la temen, ó por que tienen un amor propio demasiado irritable. Regularmente la censura de la prensa periódica, que es la que dá mas cuidados y causa mayores disturbios, es ejercida contra los actos públicos de las autoridades, ó contra sus propias personas; y de ahí viene que los hombres constituidos en dignidad son los que mas claman por leyes que contengan los que ellos llaman abusos: pero lo solo que pretenden con esto, es poderlos cometer sin embarazo. Creemos, pues, que debe darse á la libertad de la prensa toda la estension posible. Si la vida privada y el honor individual de los hombres públicos son respetados por los escritores, no tienen que quejarse los funcionarios de que sus actos sean censurados, con mas ó menos vehemencia: Obren bien, y no teman esa censura.

Pero si lo que hemos dicho hasta aquí prueba que somos tan liberales como el que mas, al examinar un derecho del que nosotros mismos estamos usando en el día, no por esto deberá creerse que podamos ser indiferentes al escándalo, y verdaderos perjuicios que causan al país algunos hombres que se han apoderado de las prensas. El que publica lo que escribe sin duda se propone algun objeto de interés común, con el que liga, si se quiere, su interés individual. Nadie ofrece al público lo que supone que éste no querrá recibir. El sabio que comunica á todos, por medio de la prensa, el fruto de sus vijilias, de sus observaciones, y de sus tareas, aumenta su fortuna con el producto de sus obras; pero el pueblo se las paga por que le ilustra, y, en esa especie de contrato tácito, hay reciprocidad y justicia. El que solo se propone deleitar, sin enseñar, tambien tiene objeto en sus publicaciones; porque sabe que, mas ó menos, todos amamos el placer, y buscamos con ansia aquello que nos le proporciona. Contrayéndonos con especialidad á nuestro propósito, el periodista que entra confiadamente en el laberinto de la política, cree sin duda tener en la mano el hilo que pueda sacarle de él: la oficina de su periódico es el tribunal en que juzga á los gobiernos y á las naciones; mas no se olvida de que, á su turno, él es juzgado por el público, al que es fácil enjañar algun tiempo, pero imposible mantenerle siempre engañado. Ahora bien, si un escritor no deja ver en sus producciones principio alguno de utilidad común, ¿qué se propone con publicarlas? Una de dos; ó es un fatuo, que procede sin plan, ó un mal intencionado, cuyo solo mérito consiste en haber sabido espiar el instante oportuno de exitar las pasiones populares, para hacerlas servir á individuales miras; aprovecharse de los momentos de una crisis que descompone

la razón pública, para acabar de trastornarla, es no solamente inhabil, sino indigno de un hombre de bien; inhabil, por que la crisis pasa, y entonces el juicio público se enmienda; indigno de un hombre de bien, porque los males que pueden haberse causado hacen perder en remediarlos el tiempo que se podría aprovechar en progresar.

¿Podrá clasificar de inesectas estas observaciones el que se fije en lo que, de algun tiempo á esta parte, sucede entre nosotros? ¿Hallará que son fuera de propósito estas reflexiones? Descáramos que la llamada oposición hubiera elegido otros órganos que los que tiene en el día; y no sabemos por que habrá abandonado el único que hemos visto que no la deshonra. El honor del país enjendra en nosotros este deseo; por que ciertamente el bien de aquél no se promueve con puras personalidades; ningún objeto de utilidad pública se consulta con meros agravios á los individuos; ningún patriotismo se descubre en condenar todo lo que hace el gobierno, sin mostrarle una sola vez el camino que deba seguir. El que reprueba lo que es malo es porque conoce lo que es bueno ó mejor; y, por lo mismo, si solo se ocupa en reprobar lo primero, sin indicar jamás lo segundo, deja ver un egoismo que no le dá derecho á que se le crea patriota. Hacer que el público confunda el error con el crimen, apartando de su vista los medios que pudieran servirle para distinguirlos, y exigir instantáneamente al gobierno lo que no está en su mano hacer por el momento, es el colmo de la mala fé, y la manifestación mas palpable de miras siniestras. En horabuena que las personas mismas de los mas elevados funcionarios sean el objeto de los mas fuertes ataques de la prensa: pero sea (no nos cansaremos de repetirlo) sea cuando ya sus hechos los hayan mostrado indignos de la confianza pública; cuando se les haya enseñado el camino recto, y se obstienen sin embargo en seguir una marcha torcida; cuando no muestren, en fin, que si se ha podido errar, se trabaja en no reincidir en los mismos errores. En tal caso es justo, honroso y patriótico, que las prensas clamen de todos los modos posibles, respetando siempre el decoro social.

¿Pero es esta la conducta de ciertos escritores del día? ¿En que se ocupan algunos hombres, que, con impavidez admirable, se titulan los órganos de la opinion, y que al pié de sus diatribas ponen siempre alguno de aquellos nombres con que se distingue el patriotismo? Apelamos al testimonio de este pueblo, y, garantidos con él, no tenemos embarazo en afirmar que no merece ser leída una sola línea de las que se publican tan frecuentemente en cierto sentido. Si en los escritos á que hacemos referencia se nos muestra un solo párrafo, que no sea personal, consentimos desde luego en llevar la nota de calumniadores. Preguntas insidiosas, sarcasmos extemporáneos, referencias á sucesos y á épocas, que ya estan lejos de nosotros, chistes tan insípidos como ofensivos, indicaciones virulentas de las personas, desde el mismo día, en que

son llamadas á los destinos, y aun antes de saberse su aceptación; á esto, está reducida la oposición en el día: estos son los medios que se han elegido para ilustrar la opinión pública, y rectificar la del gobierno; esto es en lo que se ocupan algunos escritores que pertenecen á un país, en que muy poco hay hecho, y en que mucho hay que hacer. No se paga á los empleados, gritan con tesón; pero no indican de donde podrán salir los recursos para esos gastos, y para otros muchos á que es preciso atender. Convóquense estraordinariamente las cámaras, residenciese á ciertos hombres, gritan con igual empuje; pero nada contestarán á lo que se ha dicho o tan sólidamente por el ministerio contra aquella convocación prematura; ni hay que esperar que reflexionen que, si la residencia de algunos ex ministros es necesaria los que deben promoverla son los representantes del pueblo y no el gobierno mismo. Así se fomenta mas y mas el fuego de las pasiones, que tanto conviene extinguir; así en los momentos mismos en que el pueblo vé que se ha tomado con empeño la plantificación de un sistema regular; en los momentos mismos en que tan necesaria es á la autoridad la cooperación de los ciudadanos, se redoblan los esfuerzos para alejar de ella la confianza pública; y todo esto bajo la capa del patriotismo.

A estos hombres inconsiderados no ha ocurrido por otra parte una reflexión, que bastaría por sí sola para contener á cualquiera que aun conservase un resto de amor á su país, y no cediese tan sin resistencia al impulso de las pasiones. La principal calamidad de nuestras Repúblicas nacientes, calamidad que aflige á la nuestra de un modo visible, es la falta de hombres en todo y para todo. Qué pocos se encuentran, capaces de dirigir los grandes negocios! Qué pocos que tengan los conocimientos sólidos, que se adquieren con el estudio, la observación y la experiencia! Esta falta no es culpa nuestra, y esta confesión de ninguna manera humilla. Lo que es humillante y contristece es vernos á nosotros mismos empeñados en inutilizar á cuanto hombre se presenta en la escena, como si tuviéramos tantos; es vernos encarnizados contra reputaciones nacientes, que no queremos dejar crecer, por envidia ó por odio. Ya contaríamos con algunos hombres mas de los que tenemos, si, á fuerza de exasperarlos, y de esponerlos, según las circunstancias, al odio y al desprecio público, no los hubiésemos retraído completamente de los negocios, y condenados á llorar en silencio la ingratitude de sus compatriotas.

Pero nuestro ánimo no es convencer á los que de propósito cierran los ojos para no ver la luz, y los oídos para no escuchar la verdad. Estamos seguros de que los que han emprendido la obra de desmoralizar, no alzarán la mano de sus honrosas tareas: al público, pues, y no á ellos, es á quien nosotros nos dirigimos: á los hombres sensatos y de la que exijimos, por el bien del país, que no sean avaros de tan precioso tesoro, y que las derramen con profusión. Esto solo hará cesar la vociferación de las pasiones, y el pueblo escuchará con

provecho y sin escándalo los dictámenes de la razón y la justicia. Por eso hemos dicho en otra parte de este artículo que, para refrenar los abusos de la libertad, es un medio, mas eficaz y seguro que las leyes y los juicios, de escribir, ésa mismalibertad. En efecto, cuando la razón sostiene la lucha con una firmeza igual al ardor de las pasiones, la victoria á la larga no puede ser dudosa. El espíritu humano no ha hecho en materia alguna una sola conquista, que no le haya costado muchos combates de esta especie. ¿Es posible que puedan sostener periódicos los que solo se ocupan en lo que hemos vituperado en este artículo, y no tomen la pluma los que pueden confundirlos y enseñarnos? ¿Hoy empiezan á ajitarse cuestiones de gran interés; tomen parte en la discusión pública de la prensa los que puedan hacerlo; entretengan al público con lo que el público merece, y ya no serán leídos esos escritos mordaces que tanto le ofenden hoy.

Hemos tenido á bien suspender la conclusion del artículo, que quedó pendiente en el número anterior; así por que en la parte que se publicó de él están ya explanados los principales puntos de la nota del Ejecutivo á la Comisión permanente, que fué lo que nos propusimos hacer al redactarle; como porque el diario *Universal* ha empezado á tratar con solidez lo relativo á contribuciones directas, y queremos evitar á nuestros lectores el fastidio de leer a la vez en dos periódicos unas mismas doctrinas.

En el número 11 del *Recopilador*, publicado el 22 del corriente, se han verificado conceptos muy equivocados, con relacion al nombramiento del actual señor ministro; y nosotros reconocemos el deber de desvanecer aquellas equivocaciones, por lo que acaso puedan ellas influir en la opinion del público. Dice el *Recopilador*: "en su eleccion (la del ministro) han intervenido ciertos agentes, que han dado movimiento al gobierno, y á cuya funesta influencia están sujetas sus operaciones. La razón ó fundamento (añade) que ha concurrido en el consejo que deliberó el nombramiento de un solo ministro, &c."

Estamos autorizados para declarar que, no solo no ha intervenido persona alguna en la eleccion de este funcionario, si ne que todas las entrevistas que tuvo con S. E. el Presidente de la República, antes de su nombramiento, pasaron sin que se hallara presente un solo tercero. Los redactores del *Patriota*, por otra parte, están tan convencidos de la verdad de lo que aseguran, que no temen desafiar á cualquiera á que presente un solo dato en que se funde la supuesta influencia de personas estrañas al gobierno, en la elevacion del señor ministro; y seguramente el *Patriota* tiene tanto derecho á ser creído sobre su palabra, como pueden tenerlo los Señores del *Recopilador*, mientras no den de su verdad otro testimonio que aquella. Por lo demas, aunque penetramos bien las intenciones con que ha sido publicado el pequeño

artículo que nos ocupa, nos abstendremos de clasificarlas, contentándonos con haber dicho la verdad, á efecto de deshacer ligeras equivocaciones.

Tampoco es cierto que las operaciones del gobierno esten sujetas á la influencia de nadie. Repetimos hoy lo que, con otro motivo, dijimos en nuestro número anterior: nunca volveremos la vista á lo pasado, porque nuestro propósito es unir y conciliar los ánimos, llamando la atencion de todos los Orientales al estado presente de las cosas: así es que, prescindiendo absolutamente de todo lo que no entra en nuestro plan, examinar, diremos solo que hoy el gobierno manda por sí, sin otra influencia y sin procurarse otro apoyo, que el que pueda darle la opinion pública; y esta se lo dará sin duda desde que todos los actos gubernativos sean dirigidos por el solo espíritu y con la sola mira de hacer la felicidad del país. No creemos que sensato alguno pueda dudar que á esto tienden las medidas todas que el gobierno ha tomado en los últimos dias, y la que tan solemnemente, y á vista de todo el pueblo, ha prometido adoptar. Siguiendo una linea de conducta semejante, algo sólido podrá establecerse, y poco á poco cederán los males públicos á la eficacia de los remedios. Si nada se habia hecho hasta el día, como se grita sin cesar, ¿no será un mérito haber empezado? El *Patriota* juzga que sí, y cree que todo imparcial juzgará lo mismo que él.

Exigiendo el carácter de este papel que en el se registren todos los documentos oficiales, y no siendo posible, al menos por ahora, publicarle mas que dos veces á la semana, no podemos evitar el inconveniente de que los lectores vuelvan á ver en estas páginas los mismos documentos de oficio que con anticipacion, habrán leído en los periódicos que tienen la ventaja de ver la luz diariamente. Pero un inconveniente tal acaso será bastante compensado por la obligacion en que estamos de ilustrar al público, segun lo permiten nuestros conocimientos, acerca de las medidas que la autoridad adopte; de aquellas principalmente que sean de una importancia visible. El decreto de 22 del corriente, que establece una receptoria jeneral en la Colonia del Sacramento, se presenta de los primeros a este examen.

Si en todo tiempo y circunstancias es un deber del gobierno asegurar el cobro de las rentas públicas, y procurar que la nacion no sea defraudada de la menor parte de ellas, aquel deber es urgentísimo en la penuria actual del erario. La estension de nuestras costas, y lo indefenso y abierto de nuestras fronteras, facilitan de tal modo el contrabando, que puede asegurarse que él nos priva de mas de la tercera parte de nuestras rentas. El escándalo en esta materia habia llegado á tal punto, que, excitando el clamor de muchos patriotas, habia llamado tambien con preferencia la atencion del gobierno. Convencido del ningun resultado favorable que podia esperarse del establecimiento de receptorias en la costa del Uruguay, convencimiento adquirido á fuerza de engaños muy prácticos; se mandaron

suprimir todas ellas, y los jueces territoriales fueron encargados de ejercer las funciones de los antiguos receptores. Pero no bien se adoptó este temperamento, cuando también se advirtieron sus graves inconvenientes, y lo ineffectual de semejante medida para extirpar el contrabando. Desde el tiempo de la Asamblea constituyente se sintieron las dificultades de estorbarlo en unas costas como las nuestras; y las medidas que aquel cuerpo legislativo dictó con este objeto se fundaban en la base de establecer, de acuerdo con el gobierno de Bs.As., una aduana común en la Isla de Martín García. Se creyó entonces, y no sin fundamento á nuestro juicio, que aquél era el punto indicado para un establecimiento de importancia, que, provisto de todo lo necesario, pudiera responder a los fines de su erección. Se creía también que, por parte del gobierno de Buenos Aires, igualmente interesado que el nuestro en impedir el contrabando en sus costas, no se presentarían dificultades invencibles para fundar esa aduana común en la Isla. Pero, de todos modos, era preciso negociar con aquellas autoridades; y desde que esto no se hizo, por motivos que no es del caso examinar, falló el fundamento en que se apoyaban las resoluciones de aquel cuerpo legislativo, y ha sido infructuoso cuanto se ha hecho desde entonces hasta hoy, con el objeto de evitar un mal de tan enorme trascendencia. Se dijo pocos días ha por un escritor público que el contrabando es un cáncer que nos vá consumiendo; y, á la verdad, es preciso aplicarle un remedio pronto y eficaz, con el que, si no se logra extirparlo, á lo menos se consiga que no cunda.

Esto es lo que ha tenido en vista el gobierno, al expedir su decreto del 22. Inútil trabajo sería detenernos en el pormenor de todos sus artículos, pues el menos advertido distingue fácilmente en todos ellos el solo objeto de contener el fraude con medidas ejecutivas y enérgicas, contra las cuales habría tal vez mucho que observar, si los progresos del mal dieran esperanzas, y si aquellas por otra parte no fueran de un carácter provisorio, mientras se preparan otras de un orden permanente, que se someterán á la consideración de las cámaras en la próxima legislatura, como lo dice el gobierno en su introducción al citado decreto. Ciertamente podría decirse con propiedad que algunos de sus artículos están en contradicción con los principios que debe profesar todo gobierno, y que profesa el nuestro, acerca de las facilidades que deben proporcionarse, y de la extensión que debe darse al comercio. El artículo 5.º, el 7.º, y tal vez algún otro, darían margen sin duda para hacer estos reparos: pero el que sepa, y no hay quien lo ignore, que la mayor parte del comercio costanero está en el día reducido al contrabando, no podrá extrañar que algo se relaje la tirantez de los principios en obsequio al bien público; sobre todo, cuando lo que aquellos ceden es solo en cuanto urge la necesidad de poner trabas al fraude á que están habituados los que, cambiando el verdadero nombre de con-

trabandistas por el de comerciantes, usurpan á la nación con escándalo una grandísima parte de sus rentas. Estos, lo repetimos, son la mayor parte de los que trafican por las costas: sin duda alguna hai en esa carrera negociantes honrados, á quienes es sensible que alance toda la fuerza de estas medidas; pero, siendo de la naturaleza de aquellas en que no puede haber excepciones, los leves perjuicios que puedan causar á los particulares, son de aquellos males necesarios que no es posible evitar.

También parece cierto que la Punta de Chaparro era un lugar mas indicado que la Colonia para el establecimiento de la Receptoría jeneral. Nos asisten motivos de creer que el gobierno hubiera preferido á este punto aquel otro, si no hubiese tropezado con el inconveniente de los gastos. En la Colonia, como que es una población, hai edificios bastantes para oficinas, almacenes, habitación de los empleados &c. en el otro destino habría sido necesario haberlo todo, y sobre la demora consiguiente á estos trabajos, no está el error en circunstancias de costear obras de esa naturaleza, maxime cuando el decreto que nos ocupa será alterado, ó quedará tal vez sin efecto, cuando la próxima legislatura dicte, como ya hemos dicho, otras medidas permanentes.

El establecimiento de una Receptoría en la Colonia, y todas las precauciones que se notan en el decreto contra el fraude, no bastarían á contener los escándalos del contrabando, sin guardacostas, que, bien tripulados y armados, navegasen los rios, cubriesen ciertos pasos, rindiesen, en fin, todo el servicio á que son destinados estos buques. Por eso es que el gobierno, apesar de la nulidad de nuestra marina, no ha perdido de vista esta necesidad; y habilitará pronto el Pailebot del Estado, y otras dos ó tres embarcaciones pequeñas, que, recorriendo siempre las costas, persigan á los contrabandistas. Hoy se piensa y se activa ya este armamento, y el gobierno medita en la elección del individuo que deba mandar estos buques. No estará de mas con este motivo poner en conocimiento del público un incidente que sin duda hace honor á la autoridad, porque prueba, cuando menos, que ella busca el mérito y las aptitudes, y las procura emplear donde quiera que las encuentre. Conocido es entre nosotros un ciudadano, de origen español, pero de cido por la causa del país desde el momento en que sonó el grito de libertad é independencia. La decisión, el patriotismo, la honradez á toda prueba que caracteriza á este individuo, le han hecho acreedor á las consideraciones y confianza de este pueblo, que le ha honrado mas de una vez con su representación, y le ha dado comisiones de mucha importancia en épocas bien difíciles. Este español meritorio, que, dotado de muchos conocimientos náuticos, pasó la mayor parte de su juventud navegando, se fijó muchos años en Montevideo, donde, como ya hemos dicho, ha sido constatable y justamente apreciado de todos. En él se fijó el gobierno para darle el mando

de los buques guardacostas, y á la verdad que podría reposar en los conocimientos y honradez de este ciudadano; pero su edad y sus achaques han privado al país de los servicios que pudiera rendirle, y al gobierno de la satisfacción de ocuparle. Es de esperar que se fijará en otro individuo que reúna las cualidades necesarias para el desempeño de un cargo tan delicado.

Nos asisten motivos de creer que también se preparan con urgencia medidas capaces de atajar los progresos del contrabando en las fronteras; y existen por consiguiente fundadas esperanzas de que muy pronto nos veremos libres de los males causados por el fraude y la usurpación.

El número anterior de este periódico ha salido á luz con algunas erratas de importancia que no ha sido posible corregir en oportunidad, por haberse apresurado la prensa á imprimir en el concepto de estar verificada ya aquella operación.

AVISO OFICIAL.

A consulta del Tesorero jeneral ha declarado el gobierno en 22 del corriente, que en aquella caja y en todas las demas oficinas de recaudación, no debe admitirse mas que un dos p³ de la moneda de cobre corriente; y que en esta proporción han de hacerse todos los pagos á los acreedores del Estado.

EDICTO DE LA POLICIA.

Han sido y son tan frecuentes las quejas de algunos vecinos de Extramuros, esponiendo el mal que sufren en sus quintas y cercados por la poca prolijidad que otros tienen en largar los animales á pastar próximos á aquellas, y con particularidad los cerdos, que la Policía no puede mirar con indiferencia tan justos reclamos: en precaución de que no continúen, y para evitar aquel mal, ha determinado:

1.º En el término de tres dias contados desde la fecha, todos los cerdos que se encuentren en las calles de Extramuros, tiene derecho á apropiárselos cualquier individuo, según lo ordena el artículo 15 del Reglamento vigente de Policía; y los que se hallen en lo interior de las quintas, ó destruyendo algún cerco, serán igualmente para el que los aprenda.

2.º Los animales de otra especie que se hallen en igual caso, serán embargados por el Teniente de Policía respectivo, hasta que su dueño satisfaga la multa que el Superior Gobierno tenga á bien imponerle.

Montevideo, Noviembre 21 de 1831

LAMAS.

AVISO DE LA POLICIA.

ESTANDO construyéndose un Puente en la parte exterior del Porton de San Pedro, bajo la dirección del Departamento de Policía, y siendo de necesidad llenar la concavidad que tiene aquel local; el infrascripto previene al público, y particularmente á los que están edificando, que todos los escombros de que no hagan uso, los remitan al referido Puente, en el que se les dará el destino que se deja indicado. Igualmente se hace saber, que los escombros de que se hace mención no puedan estar en las calles de esta Capital sino el tiempo que se crea muy necesario, según lo ordena el artículo 11 del Reglamento vigente de Policía, bajo la pena de sufrir el infractor la multa ó prisión que dispone este artículo.

Montevideo, Noviembre 24 de 1831.

LAMAS.

TEATRO.

6.ª Función de la Primera Temporada.

El Domingo 27 del corriente, despues de la sinfonia de costumbre, se representará la acreditada comedia en tres actos y de grande espectáculo, titulada—

LA HUERFANA DE BRUSELAS.

Y terminará la función con un chistosísimo Saynete.

A las 8 y media.